



“Introducción”
María del Pilar Martínez López-Cano
p. 7-16

*Enfoques y perspectivas
para la historia de Nueva España*
María del Pilar Martínez López-Cano (coordinación)

México
Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas
(Teoría e Historia de la Historiografía 15)

Primera edición impresa: 2021

Primera edición electrónica en PDF con ISBN: 2022

ISBN de PDF: [en trámite]

<https://ru.historicas.unam.mx>



Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0
Internacional
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

©2022: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

Algunos derechos reservados. Consulte los términos de uso en:

<https://ru.historicas.unam.mx/page/terminosuso>

Se autoriza la consulta, descarga y reproducción con fines académicos y no comerciales o de lucro, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica. Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

INTRODUCCIÓN

Hace algo más de un año, surgió en conversaciones con varios colegas la necesidad de reflexionar acerca de enfoques, métodos y perspectivas de análisis para el estudio de la historia entre los siglos XVI al XVIII. Éste fue el origen del libro que aquí se presenta. La idea que nos animaba era la de ofrecer un balance historiográfico o estado de la cuestión sobre cómo se habían estudiado y renovado muchos de los temas que trabajábamos, en particular desde la década de 1990 hasta la actualidad, y hacer hincapié en nuevas tendencias y propuestas de estudio.

El hecho de que decidiéramos enfocarnos en analizar el desarrollo que se había producido desde los años noventa no era casual. Para entonces, se asistía en nuestro país a una renovación en los estudios históricos y junto a la eclosión de la historia económica, social y de las mentalidades, empezaba a despuntar la historia cultural. En 1991 apareció en inglés la obra colectiva *Formas de hacer historia*, traducida dos años más tarde al español con varias reediciones, obra que tuvo una gran influencia en la manera de hacer historia durante las siguientes décadas.¹ A la vez, hacia esos años, varios estudios daban cuenta de los avances y renovación que se iba produciendo en la historiografía en México. Sin pretender hacer un análisis exhaustivo, y privilegiando los estudios sobre Nueva España, en 1992 la revista *Historia Mexicana* dedicaba dos números a la reflexión sobre aportaciones y líneas de investigación sobre la historiografía de México e Hispanoamérica a raíz del Quinto Centenario.²

¹ *Formas de hacer historia*, Peter Burke (ed.), Madrid, Alianza Editorial, 1993, [1a. edición en inglés, 1991]. Esta obra tuvo varias reediciones.

² *Historia Mexicana*, El Colegio de México, Ciudad de México, v. 42, n. 2 (166) y n. 3 (167), 1993. Particularmente en el número 166, la mayoría de los trabajos se referían al pasado colonial, desde distintas perspectivas: John Tutino (mundo agrario), Manuel Miño Grijalva (historia económica), Herbert S. Klein (historia fiscal), Guillermo Mira Delli-Zotti e Ignacio González Casasnovas (historia de la minería), Solange Alberro

Posteriormente, aunque en gran parte referidas a la historiografía del siglo XX, aparecían los trabajos de Guillermo Zermeño sobre la historiografía en México,³ de Antonio Ibarra en torno la historia económica,⁴ Felipe Castro acerca de la historia social,⁵ Martín Ríos respecto a la historia de las mentalidades y la historia cultural,⁶ y Alejandro Cañeque sobre la historia política.⁷ Además surgían estudios más específicos referentes a nuevos temas y enfoques que

(historia de las mentalidades), Pilar Gonzalbo Aizpuru (historia de la vida privada), Silvia Marina Arrom (historia de la mujer y de la familia); Magnus Mörner (historia social); y en el número 167, Jaime E. Rodríguez O. reflexionaba acerca de la independencia de la América española, y Enrique Tandeter, en torno a la historiografía argentina en torno al periodo colonial.

³ Aunque no referido específicamente a la historiografía sobre Nueva España, véase Guillermo Zermeño, “La historiografía en México. Un balance (1940-2010)”, *Historia Mexicana*, v. 62, n. 4 (248), abril-junio de 2013, p. 1695-1742; y también, en el presente volumen, el capítulo de Iván Escamilla que, aunque centrado en la historia cultural, ofrece importantes datos sobre las tendencias y desarrollo de la historiografía en México. Fuera de México véase: Peter Burke, “Obertura. La nueva historia. Su pasado y su futuro”, en *Formas de hacer historia...*, p. 11-37.

⁴ Antonio Ibarra, “A modo de presentación: la historia económica mexicana de los noventa, una apreciación general”, *Historia Mexicana*, El Colegio de México, Ciudad de México, v. 52, n. 3 (207), enero-marzo de 2003, p. 613-647. Véase también en ese mismo número de la revista, el trabajo de Eric van Young, “La pareja desaparece: breves comentarios acerca de la relación entre historia económica y cultural”, p. 831-870 y para el ámbito español Hilario Casado Alonso, “The Economic History of Spain in the Early Modern Ages”, en *Dove va la Storia economica? Metodi e prospettive. Secc. XIII-XVIII*, Florencia, Firenze Universtiy Press, 2011, p. 173-189.

⁵ Felipe Castro Gutiérrez, “La historia social en *Estudios de Historia Novohispana*”, *Estudios de Historia Novohispana*, n. 55, 2016, p. 8-29. A pesar del título del trabajo, el autor ofrece una visión amplia sobre el desarrollo de la historia social y cultural en nuestro país, que rebasa con mucho la producción que fue apareciendo en la revista. Para España, véase Ricardo García Cárcel, “Veinte años de historia social de la España Moderna”, *Historia social*, Fundación Instituto de Historia Social, Valencia, n. 60, 2008, p. 91-112.

⁶ Aunque no centrado en la historiografía mexicana, un buen acercamiento en Martín F. Ríos Saloma, “De la historia de las mentalidades a la historia cultural: notas sobre el desarrollo de la historiografía en la segunda mitad del siglo XX”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Ciudad de México, n. 37, enero-junio de 2009, p. 97-137 y, desde luego, en el presente libro y para los estudios sobre Nueva España, el trabajo de Iván Escamilla, “Raíces y cauces de la historia cultural del mundo novohispano”.

⁷ Alejandro Cañeque, “The Political and Institutional History of Colonial Spanish America”, *History Compass*, v. 11, n. 4, 2013, p. 280-291; véase también el trabajo de Gibran Bautista y Lugo, “Prácticas locales, vínculos y orden global. Perspectivas actuales para estudiar las monarquías ibéricas”, incorporado en el presente volumen.

irrupían con fuerza en el cambio de milenio, como el estudio de redes,⁸ la historia global o la historia interconectada.⁹

Regresando a nuestro libro, además de hacer hincapié en la historiografía reciente, acordamos también que, aunque el centro de nuestras reflexiones sería Nueva España, buscaríamos dialogar con otras historiografías y remitirnos a la producción histórica sobre la Edad Moderna (siglos XVI-XVIII). Lo anterior con el fin de discutir métodos, fuentes, problemas, e insertarnos en los principales debates y retos de nuestra disciplina.

Como se puede observar, todos los trabajos reunidos en este volumen buscan rebasar la visión nacional para enmarcar la discusión en contextos más amplios. Éstos son el imperio español; la monarquía hispánica; la América continental; enfoques que van de lo local a lo global y a la historia interconectada; nuevos sujetos de interés, como fronteras, espacios, fuerzas armadas o emociones; o en otras miradas y posibilidades para analizar temas que, a pesar de contar con una amplia tradición de estudio, pueden ser abordados desde otras premisas, como la administración, las corporaciones, la fiscalidad o el comercio. En otros casos, se trata de superar las barreras tradicionales de la compartimentación de la historia, así como de destacar las oportunidades que ofrece el diálogo y la confluencia de miradas con otras disciplinas; además de llamar la atención sobre vacíos historiográficos, apuntar nuevos temas, fuentes, preguntas y propuestas de estudio.

⁸ Pilar Ponce Leiva y Arrigo Amadori, “Redes sociales y ejercicio del poder en la América hispana: consideraciones teóricas y propuestas de análisis”, *Revista Complutense de Historia de América*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2009, v. 34, p. 15-42; José María Imizcoz Beunza, “Familia y redes sociales en la Edad Moderna”, en *La familia en la historia*, Francisco Javier Lorenzo Pinar (ed.), Universidad de Salamanca, Salamanca, 2009, p. 135-186.

⁹ Bartolomé Yun Casalilla, “Localism, Global History and Transnational History. A Reflection from the Historian of Early Modern Europe”, *Historisk Tidskrift*, Asociación Histórica Sueca, Estocolmo, v. 127, n. 4, 2007, p. 659-678; Roman Bertrand, “Historia global, historias conectadas: ¿un giro historiográfico?”, *Prohistoria*, Prohistoria Ediciones, Argentina, n. 24, 2015, p. 3-20 [1a. edición artículo, 2013]. Véase también en el presente volumen los trabajos de Bautista y Lugo, “Prácticas locales...” y Guadalupe Pinzón, “Historia marítima desde la perspectiva de la Historia Global y de Interconexiones”.

En el libro se reúnen doce trabajos que abordan, a partir del campo de especialización de cada autor, enfoques y desafíos que se presentan en las investigaciones, que van desde las periodizaciones convencionales en la historia, distintas escalas de observación y perspectivas de análisis, las articulaciones entre lo global y lo local, o aspectos variados de la historia política, económica, social y cultural. A la vez, en todos ellos es posible reconstruir los temas, las fuentes, los presupuestos teóricos, las hipótesis y los métodos que han guiado, en cada campo, las investigaciones de las últimas décadas. Asimismo, las influencias y confluencias entre diversas formas de hacer historia, las interrelaciones con otras disciplinas como la antropología, la geografía, la arqueología, la lingüística, la filología, la ciencia política, la economía, la sociología, la psicología colectiva, la literatura o la historia del arte, los enfoques multidisciplinares, o las posibilidades que abren nuevas herramientas como los Sistemas de Información Geográfica y, desde luego, el acceso en la red a la producción historiográfica generada en otras partes del mundo. Otro aspecto que es posible percibir en los trabajos, es cómo las preocupaciones del presente —la globalización, la sucesión de conflictos bélicos del siglo XX, los movimientos migratorios, las crisis ambientales o la reivindicación de derechos por parte de mujeres y grupos marginados— han llevado a plantear nuevos interrogantes al pasado.

En un primer capítulo, Martín Ríos nos adentra en el problema de las periodizaciones de la historia cuestionando el corte tradicional entre Edad Media y Edad Moderna, y cómo esa división impide analizar el proceso de la conquista y la colonización de lo que con el tiempo constituiría Nueva España en función de las experiencias y dinámicas históricas generadas y desarrolladas en la Corona de Castilla a lo largo del medievo. Tras plantear cómo se gestó este hito historiográfico y subrayar su carácter artificial, el autor repasa el concepto y características de la frontera entre cristiandad e islam en la península Ibérica y analiza su proyección en el proceso histórico de conquista y colonización americana rebasando el tradicional corte cronológico entre medievo y modernidad.

Retomando el concepto de frontera, Diana Roselly Pérez Gerardo analiza las resignificaciones y transformaciones semánticas que ha sufrido el término, así como la historiografía y los retos que se abren a la investigación en las diversas construcciones políticas de la América colonial. Destaca la necesidad de superar dicotomías —como civilización/barbarie, nómadas/sedentarios o guerra/paz—; de recuperar el protagonismo de los sujetos que se desenvuelven en los complejos fronterizos como agentes de la historia y no sólo como objeto de las políticas expansionistas; de analizar sus estrategias frente al avance colonizador; de entender la capacidad de transformación de las sociedades que entran en contacto en esas zonas, las relaciones de poder que se gestan en ese espacio social, la emergencia de nuevas identidades, de nuevos grupos sociales. En suma, de releer el pasado colonial, ya no desde la monarquía y sus instituciones sino desde los márgenes y a partir de los sujetos que los habitan.

A continuación, Rodolfo Aguirre y Gibran Bautista y Lugo analizan la renovación de los estudios sobre la historia política-institucional y la historia social de los grupos de poder, desde la prosopografía, el análisis de redes y el diálogo entre lo local y la monarquía ibérica. Aguirre reconstruye las principales características del método prosopográfico y cómo gracias a él fue posible renovar la historia de las instituciones y poner el centro de atención en los individuos y en la biografía colectiva. Destaca la importancia del método para conocer la historia social de la administración, de corporaciones como universidades y colegios, del estamento eclesiástico o de las élites sociales y económicas; asimismo las posibilidades que ofrece para estudiar la identidad del grupo, las relaciones entre sus integrantes, los lazos familiares, las relaciones de clientelismo, mecenazgo, patronazgo, los mecanismos para forjar cargos y carreras, o la movilidad social. El autor ofrece un balance de las aportaciones y empleo de la prosopografía en la historia política-institucional y social, al igual que en la demografía histórica y microhistoria. A la vez, muestra algunas de sus limitaciones y la importancia de completarlo con otras técnicas y métodos, como el análisis de redes y enfoques relacionales, tema que es retomado por Gibran Bautista y Lugo.

En efecto, Gibran Bautista y Lugo analiza el origen y las nuevas perspectivas que se abren en el estudio de las monarquías ibéricas a partir de tres hitos que considera fundamentales: a) el paso de los “estados absolutos” a “monarquías extendidas”, en sus variantes de monarquías compuestas, imperio negociado, aglomeración dinástica o monarquías policéntricas, con las posibilidades que abren estas construcciones para la historia comparativa; b) del estudio de los grupos de poder a los vínculos horizontales y verticales entre individuos y enfoques relacionales; y c) de la investigación de los sujetos a sus acciones, circulación, lazos de interés, trayectorias y prácticas, para concluir con la necesidad de estudiar los fenómenos y procesos de Nueva España desde el ámbito local e insertarlo en el global, en las monarquías ibéricas de que formaban parte.

Justamente, Felipe Castro nos invita a estudiar el pueblo de indios en clave local y hasta cierto punto a desinstitucionalizar la historia indígena, para dar cabida no sólo a los aspectos políticos y corporativos sino también a sus habitantes. Como señala el autor, precisamente la vida local y cotidiana de los pueblos brinda una nueva perspectiva para comprender tanto la historia particular de cada uno de ellos como los amplios procesos y cambios históricos que afectaban a la sociedad indígena, a la vez que permite recuperarlos como actores históricos complejos y capaces de promover sus propios intereses. En suma, ofrece una visión “desde abajo” que atiende a los efectos, repercusiones, intereses y ambiciones locales —además de temas clásicos como gobierno, trabajo, relaciones sociales o tierras— y explora el ámbito de las ideas, las creencias y las representaciones.

En los dos siguientes trabajos se reflexiona sobre el espacio y se reivindica su papel central en las investigaciones. En el primero de ellos, Marta Martín Gabaldón nos invita a considerar el espacio como construcción social, susceptible de modificarse a lo largo del tiempo, y su relación con los conceptos de territorio, territorialidad y paisaje cultural. La autora hace un llamado a abordar los problemas históricos considerando su dimensión espacial y territorial. Para ello, ofrece un balance de las tendencias historiográficas recientes y las perspectivas sobre el estudio del espacio a partir de tres

preguntas rectoras: qué se investiga, cómo se hace y para qué. Destaca también, la interrelación entre geografía e historia, así como las aportaciones de la geografía histórica, la historia regional, la historia ambiental y la lingüística, al igual que las posibilidades y el potencial que ofrece el uso de nuevas tecnologías de información, en concreto de los Sistemas de Información Geográfica.

Para seguir con el estudio del espacio como construcción social, en un segundo trabajo, Guadalupe Pinzón reflexiona sobre el mar y los entornos marítimos como objeto de estudio. También revisa el desarrollo reciente de la historia marítima, sus fuentes, métodos, acercamientos interdisciplinarios y, en particular, las perspectivas y propuestas de análisis que han brindado la historia global y conectada, así como las posibilidades que ofrecen para el estudio de los océanos, puertos y regiones costeras. A pesar de los avances que se han registrado en los últimos años, hace falta todavía superar la visión eurocéntrica que se observa en la mayoría de los trabajos. En este sentido, la autora invita a explorar los espacios marítimos novohispanos, a insertarlos, desde luego, en los contextos mundiales, pero a preguntarse también por los procesos y lo que han significado para el desarrollo social, económico, político y cultural de los espacios coloniales.

El par de textos siguientes retoma dos problemáticas, que cuentan con una larga tradición de estudio y que han sido habitualmente abordadas desde la historia económica, la fiscalidad y el comercio, para mostrarnos los temas trabajados y las nuevas tendencias de estudio. Ernest Sánchez Santiró hace un recorrido historiográfico sobre cómo se han explorado las reales haciendas en Indias, así como las nuevas preguntas y problemas que está experimentando este campo de estudio. Lo anterior a partir de tres aspectos: a) el cuestionamiento de las fuentes y cifras para la reconstrucción de indicadores para medir el desempeño económico y el hacendístico, invitando a examinar las características de la contabilidad de la época y a evitar la asimilación cargo-ingreso y data/gasto; b) el análisis institucional de los organismos que conformaban los diversos erarios regios y cómo resulta indispensable reconceptualizar su naturaleza y percibirlos como un conjunto de tribunales, y no como

meras entidades de carácter administrativo; y c) la necesidad de superar el estudio compartimentado de los tres erarios (real hacienda, eclesiástico y municipal), por cuanto sesga la comprensión sobre su estructura, funcionamiento y resultados.

Por su parte, Pilar Martínez López-Cano analiza los estudios sobre el comercio y los mercaderes en Nueva España. Destaca los principales enfoques y temas abordados primero desde la historia económica e institucional; desde los años noventa, de la historia social; y más recientemente, la historia cultural; asimismo el “eclecticismo” que se observa en la producción de este milenio, con la irrupción de nuevas perspectivas y métodos de análisis como la historia global, la microhistoria, el microanálisis, el análisis de redes y los enfoques relacionales. La autora señala algunos vacíos y propuestas para su estudio, en particular la necesidad de articular el comercio interno con el exterior; de estudiar a la multitud de agentes implicados en la negociación mercantil y la circulación monetaria en el espacio virreinal; y de establecer un diálogo más fructífero con la historiografía europea y no sólo con la referida a Hispanoamérica.

Los últimos tres trabajos abordan estudios y nuevos temas de la historia social y cultural. En el primero de ellos, Iván Escamilla revisa el desarrollo de la historia cultural en México y en particular la referida al mundo novohispano, teniendo en cuenta tanto las corrientes imperantes en la historiografía europea como en la mexicana desde hace casi un siglo. El autor apunta el temprano interés sobre la historia de la cultura en México, con el estudio del pensamiento novohispano y sus creadores, y su eclosión en los años finales del siglo xx, principalmente gracias a la influencia de la “tercera generación” de los *Annales*. Ésta amplió el estudio a mentalidades, representaciones culturales y temas como la familia, el matrimonio, la sexualidad, la educación, aspectos de la vida cotidiana y recientemente la historia del libro y la lectura, o la creación de una identidad cultural novohispana. El autor destaca el entrecruzamiento entre la historia social y la cultural, la recuperación de grupos ausentes en las narrativas tradicionales (marginados, niños, esclavos,

mujeres), la capacidad de agencia frente al poder, la valoración de las prácticas, formas de pensamiento y representaciones.

Siguiendo con la historia social y cultural, los otros dos trabajos profundizan sobre temas que cuentan todavía con un incipiente desarrollo en nuestro país. Rodrigo Moreno retoma de manera crítica los planteamientos, propuestas metodológicas y perspectivas de análisis de la historia social y cultural de la guerra y de las fuerzas armadas. Revisa sus avances para analizar a continuación las posibilidades que ofrece para el estudio de problemas relacionados con el mundo novohispano así como del tránsito al estado nacional en particular y con el hispanoamericano en general. Esto en torno a cinco grandes problemas: a) las fuerzas armadas como sujeto histórico y como objeto de estudio; b) las experiencias de guerra; c) la cultura política de la guerra, con sus prácticas y representaciones; d) la movilización de recursos fiscales y humanos; y e) la violencia, la enfermedad y la muerte en sus dimensiones social y cultural.

Y para concluir, Estela Roselló analiza los planteamientos de la joven historiografía de las emociones y sus posibilidades para aproximarse a la historia desde la dimensión sentimental. Las emociones son construcciones históricas y culturales, prácticas y experiencias que permiten percibir, representar, conocer y ordenar el mundo de una manera específica, medios que posibilitan la comunicación con los otros. De ahí el interés en rastrear y reconstruir los procesos mediante los cuales las emociones de una época y de una comunidad cobran sentido y se llenan de significados específicos. La autora concluye con una sugerente reflexión sobre las posibilidades de estudio de diversos temas, como la cultura barroca, las concepciones de género, la intimidad, la vida material o el universo emotivo con el que se construyeron imágenes y representaciones, desde el amor materno-paterno hasta la representación del poder.

Como se puede observar, los trabajos incluidos en este volumen no agotan, ni mucho menos, los temas ni posibilidades de estudio; pero consideramos que ofrecen un valioso acercamiento a algunas discusiones y debates de actualidad, pensados desde la Nueva España, que pueden enriquecer nuestra historiografía y ser una herramienta útil

para estudiantes e investigadores especializados en este periodo. Ojalá, podamos ir completándolos en un futuro cercano.

Una versión preliminar de la mayoría de los trabajos reunidos en esta obra fue presentada en el coloquio *Enfoques y perspectivas en Historia Moderna. Nueva España, siglos XVI al XVIII*, que se celebró en la ciudad de México, en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México en octubre de 2019. Queremos agradecer a la dirección y a la secretaria técnica del Instituto las facilidades y el apoyo brindado para la celebración y difusión del evento, a los participantes en el seminario Metodología y enfoques en la Historia Moderna del programa de Doctorado de Historia de la Universidad Nacional Autónoma de México, con quienes compartí las inquietudes que animaron este libro y nos acompañaron en las discusiones durante el encuentro. Esperemos que se animen a participar en futuras publicaciones, pues tienen mucho que decir. Por último, pero no menos importante, un reconocimiento, también, a los árbitros que dictaminaron cada uno de los capítulos que conforman el libro y enriquecieron con sus observaciones los resultados.

MARÍA DEL PILAR MARTÍNEZ LÓPEZ-CANO
Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas